

Pliego de ciego con motivo del ajusticiamiento de Juan Díaz de Garayo, el Sacamantecas de Vitoria (1881)

01

Hombres mujeres y niños,
Mendigos y caballeros,
Paisanos y militares,
Carcamales y mancebos.

02

El que ya no peina canas,
Porque se quedo sin pelo,
Y el que tupé se compone,
Con bandolina y ungüento.

03

Leed con mucha atención,
Lo que tenéis en la mano,
Así poder conocer,
Este suceso inhumano.

04

En la aldeíca Alavesa,
Que Eguilaz tiene por nombre,
En 1821,
Vio la luz este mal hombre.

05

El día que lo bautizaron,
A este cruel y vil lacayo,
De nombre Juan le pusieron,
De apellido, Díaz de Garayo.

06

De niño fue como todos,
Y como todos creció,
Y de mozo de labranza,
Como todos trabajó.

07

A casa de una viuda,
De bracero se marchó,
La "Zurrumbona" apodada,
Pues del "Zurrumbón" enviudó.

08

En la hacienda de la viuda,
Bien y mucho se afanaba,
Pasados algunos meses,
En la iglesia se casaban.

09

Como es costumbre en los pueblos,
Una vez se casó,
Pronto lo "bautizaron"
Con el mote "Zurrumbón".

10

Este feliz matrimonio,
trece años les duró,
pues en el 63 (1863),
La "Zurrumbóna" murió.

11

Cinco hijos les dio Dios,
De los cuales tres vivieron,
Dos varones y una hembra,
¡Qué mala vida tuvieron!

12

La casa no era la misma,
Después de morir la madre,
Garayo no supo ser,
Ni administrador, ni padre.

13

La vida le superaba,
Decidió casar de nuevo
Desastres y broncas mil,
Que enumerar no puedo.

14

Los hijos pronto escaparon,
El mayor fue de criado,
Y los dos mas "juvenicos",
De pordioseros marcharon.

15

Siete años estuvieron,
De desdicha y desventura,
Que al pacífico Garayo,
Le llenaron de amargura.

16

Falleció al fin la mujer,
De enfermedad variolosa,
Y se quedó el "Zurrumbón",
Sin su segunda esposa.

17

Pasaba de los cincuenta
Cuando casó por tercera vez,
Nuevamente se desposa,
Más le falla esta mujer.

18

Resultó ser un puro desastre,
Que en el alcohol mojadas,
Su vida y la del marido,
Sin miramientos ahogaba.

19

Pasado un lustro murió,
No se sabe bien de qué,
Sospechando de Garayo
Pues único testigo fue.

20

Corría el 76 (1876)
Poco duelo le guardó,
Pues pasado solo un mes,
De nuevo se nos casó.

21

Sería esta otra viuda,
Ya de edad avanzada,
Juana Ibisate fue,
La muy pobre desdichada.

22

Hasta su muerte cargó

Con la fama del marido,
Abandonada de todos,
Y sumida en el olvido

23

Tampoco su descendencia
Tuvo mejor fortuna,
pues del padre no heredaron
Educación alguna.

24

El mayor a su mujer,
-Mas tarde se comentaba-
Que con saña y desmesura
Malos tratos propiciaba.

25

Por poner tierra por medio
La hija, al parecer,
Con algunos militares
De Vitoria se le fue

26

De los tres el mas pequeño,
A ladrón se dedicaba,
De una cárcel para otra
La justicia lo llevaba.

27

Mas relatemos ahora,
El lector interesado
Del despiadado Garayo
Los crímenes realizados.²⁸
La desdicha lo volvió
Egoísta y muy huraño,
No tenía nada que ver
Con el que fuera antaño.

29

Hosco y muy agresivo
A la lujuria se dio,
Y atacaba a las mujeres
Con violencia y perversión.

30

Una decena de ellas
De sus ansias blanco fueron,
De diez, seis desdichadas
En sus garras fenecieron.

31

Unas de vida fácil,
Otras honradas damas,
A cualquiera perseguía,
Y a quién quería atacaba.

32

Fue "La Valdegoviesa"
La primera que mató,
Muy cerca de Errekatziki,
Con asfixia y violación.

33

La segunda, la "Riojana",
También por el mismo sitio,
La garganta le estrujo
Porno pagarle el servicio.

34

En Gamarra la menor,
A una menor atacó,
Trece años tenía solo,
Tras ahogarla la violó.

35

A "La Morena" en el Batán
Violentó y estranguló,
Y una horquilla de su pelo
En su corazón clavó.

36

Otras cuantas escaparon
De sus mortales ataques,
Y aunque salieron ilesas,
Vieron su vida en jaque.

37

María Dolores Cortázar
No contó con tanta suerte

En Ayurdín al forzó,
Y a navaja le dio, muerte.

38

Manuela Audícana fue
La sexta que asesinó,
Su cuerpo rajó en canal,
Y sus entrañas sacó.

39

¡Es "El Sacamantecas"!
Decía toda la gente
Sin saber que el asesino,
Podía ser el de enfrente.

40

Mientras, la bestia cruel,
Campaba con libertad,
La policía, confusa,
No sabía donde buscar.

41

Por no levantar sospechas
Se marchó de la ciudad,
Garayo fue a Alegría
De criado a trabajar.

42

Una hija de su amo,
Nada más que lo miró,
¡Parece "El Sacamantecas"!
A su padre comentó.

43

Había por esas fechas
Un funcionario cabal,
Pío Fernández de Pinedo
Un alguacil muy sagaz.

44

Este hombre recordó
Casi por inspiración
De la mujer de Garayo
La última confesión.

45

Dijo que con dinero
Tapó la boca a una vieja
Por no ver al "Zurrumbón"
A la sombra y entre rejas.

46

Pues cierto día Garayo
Quiso abusar de una anciana,
Que lo fue a denunciar
A la siguiente mañana.

47

Y Fernández de Pinedo
Recordando este pasaje,
Se puso tras la pista
Del bárbaro personaje.

47

Por el centro de Vitoria
Un día se lo encontró,
Y sin mediar palabra
Preso se lo llevó.

49

Aunque al principio Garayo
Con silencio contestaba,
al cabo de doce días
todo lo confesaba.

50

Le quisieron "emplumar"
Crímenes que no hizo él
Asumió solo los suyos,
Y así lo admitió el juez.

51

La sala de lo criminal
Le dictó pena de muerte,
A morir en vil garrote
Que es la condena más fuerte.

52

De su paso en la cárcel,
Dicen que se porto bien,

Y tan solo en treinta días
Supo escribir y leer.

53

Le hicieron muchos estudios
Médicos y hombres de ciencia,
Por buscar una razón
Y revocar la sentencia.

54

Unos, que si culpable,
Otros que idiota era,
El veredicto final
Ratificaba su pena.

55

Hoy, once de mayo
De mil ochocientos ochenta y uno,
Agarrotan a Garayo
Ya sin remedio alguno.

56

Actuará como verdugo,
Gregorio Mayoral Sendino
Que es de la audiencia de Burgos
Un ejecutor muy fino.

57

Y aquí se acaba el romance
Que en pliego escrito va,
Solo dos céntimos cuesta
A quién lo quiera llevar.

58

Mas debo acabarlo bien,
Pues es costumbre muy vieja
Sacar lección del romance
Y aprender su moraleja.

59

Amigo que esto lees
Camina por recta senda,
Si no quieres terminar
Como este "Sacamantecas".

60

Recuerda pues el refrán,
Para evitar igual suerte:
"A hierro acaba muriendo
Quién a hierro da la muerte".

61

Redoblan ya los tambores,
El verdugo presto está
Traen escoltado a Garayo
La ejecución va a empezar.